

¿POR QUÉ LA AGRICULTURA ARGENTINA NO CRECE AL RITMO DE LA BRASILERA? (2002 – 2023)

Why isn't Argentine agriculture growing at the same pace as Brazil's? (2002–2023)

DOI: <http://doi.org/10.33255/25914669/7250>

ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25914669/1frvkkwrj>

Guido D'Angelo

<https://orcid.org/0009-0008-8108-2779>

Bolsa de Comercio de Rosario
Universidad Nacional de Rosario
gdangelo@bcr.com.ar
Rosario, Santa Fe
Argentina

Bruno Ferrari

<https://orcid.org/0000-0002-6269-7291>

Bolsa de Comercio de Rosario
Universidad Nacional de Rosario
bferrari@bcr.com.ar
Rosario, Santa Fe
Argentina

Julio Calzada

<https://orcid.org/0009-0002-2741-0053>

Bolsa de Comercio de Rosario
Universidad Nacional de Rosario
jcalzada@bcr.com.ar
Rosario, Santa Fe
Argentina

Recibido: 29/04/2025

Aprobado: 10/07/2025

Publicado: 20/10/2025

Resumen

Este estudio busca evaluar los determinantes de la desaceleración relativa del crecimiento productivo agrícola en Argentina respecto a Brasil. Desde principios de este siglo, Brasil ha mostrado un crecimiento significativamente mayor en la producción de soja, maíz y trigo respecto a los volúmenes productivos argentinos. Este trabajo utiliza un enfoque cuantitativo y cualitativo para evaluar los factores que han contribuido a esta divergencia, incluyendo políticas de apoyo estatal, tecnología, y factores macroeconómicos. Además, se proyectan escenarios potenciales para la producción agrícola en Argentina considerando potenciales cambios en los factores que consideramos complejizan el crecimiento del sector agroindustrial.

Palabras clave: Mercados agrícolas - Política agroindustrial comparada - Agricultura y comercio internacional

Abstract

This study aims to assess the determinants of the relative slowdown in agricultural production growth in Argentina compared to Brazil. Since the early 21st century, Brazil has experienced significantly higher growth in the production of soybeans, corn, and wheat compared to Argentina's output levels. This work adopts both quantitative and qualitative approaches to evaluate the factors behind this divergence, including state support policies, technological adoption, and macroeconomic conditions. Additionally, potential scenarios for agricultural production in Argentina are projected, considering potential changes in the conditions that currently hinder the growth of the agribusiness sector.

Keywords: Agricultural markets - Comparative agro-industrial policy - Agriculture and international trade

Códigos JEL: Q13; Q17; Q18; N50

I. Introducción

El sector agroindustrial es una actividad de gran importancia en América Latina, con un dinamismo sostenido desde comienzos de la década de 1970. Según datos del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA), en la campaña 1970/71 la región alcanzaba el 4% de la producción mundial de los principales cereales y oleaginosas¹, mientras que en el ciclo 2023/24 esa participación ascendió al 14,3%. En términos absolutos, en los últimos 50 años la producción mundial de estos productos se ha triplicado, mientras que en América del Sur se ha multiplicado por diez. Simultáneamente, las exportaciones han crecido al ritmo de la producción, pasando de 11,3 millones de toneladas exportadas a 231,1 millones de toneladas en el mismo período. En términos relativos, en la campaña 2023/24 la región alcanzó una participación del 32,7% en las exportaciones mundiales, frente al 8,6% en 1970/71 (FAS - USDA, 2025).

A nivel de países, Brasil y Argentina son de gran relevancia en el sector agroindustrial de la región. Juntos, representan poco más del 90% de la producción y exportaciones de los principales cereales y oleaginosas de América del Sur. Desde la década de 1970, la participación combinada de ambos países en la producción y exportaciones ha superado el 80%. Específicamente, desde principios de la década de 1990, esta participación en la producción agrícola regional ha crecido de forma sostenida, pasando del 84,1% en 1989/90 al 90,1% en la estimación del ciclo 2023/24, un aumento de 6 puntos porcentuales en los últimos 35 años.

No obstante, aunque Brasil y Argentina son los principales productores y exportadores de productos agroindustriales de la región, la dinámica productiva de ambos países es muy diferente. En Argentina, la participación en la producción mundial de los principales cereales y oleaginosas creció de forma sostenida desde finales de la década de 1980 hasta 2006. A partir de entonces, se observa un período más cíclico y un estancamiento en la participación productiva

¹ Se consideran los siguientes productos: cebada, maíz, algodón, maní, colza, soja, arroz, sorgo y trigo.

a nivel mundial. A nivel regional, la participación de Argentina en la producción de América del Sur aumentó hasta finales de la década de 1990, momento en el cual comenzó a disminuir en términos relativos. Esto no significa que Argentina dejó de crecer en producción, ya que desde 1997 la ha duplicado, pero Brasil la ha cuadruplicado en el mismo período. En términos relativos, desde 1997 Brasil ha incrementado su participación productiva regional en 15,4 puntos porcentuales hasta alcanzar el 64,6% de la producción sudamericana, mientras que la participación de Argentina ha disminuido en 13,3 puntos porcentuales, situándose en 25,8% respectivamente (FAS - USDA, 2025).

A partir de lo expuesto, se observa que Argentina sigue siendo un país relevante en la producción de cereales y oleaginosas en América del Sur. Sin embargo, es notable la caída sostenida en su participación relativa debido a un crecimiento más acelerado de la producción en Brasil. En este sentido, el objetivo del presente trabajo es evaluar los determinantes de la desaceleración relativa del crecimiento productivo agrícola en Argentina respecto a Brasil en los productos de soja, maíz y trigo desde 1990 hasta la actualidad. Metodológicamente, se comienza con un análisis cuantitativo comparativo entre ambos países, seguido de un análisis cualitativo con objeto de evaluar los diferentes factores determinantes de las tendencias productivas. Al mismo tiempo, se añade una visión sobre el futuro de la producción agrícola en Brasil y Argentina siguiendo las tendencias actuales de largo plazo y, para el caso específico de este último, escenarios de crecimiento productivo contemplando diferentes esquemas de cierres de brecha tecnológica y aumento de área sembrada.

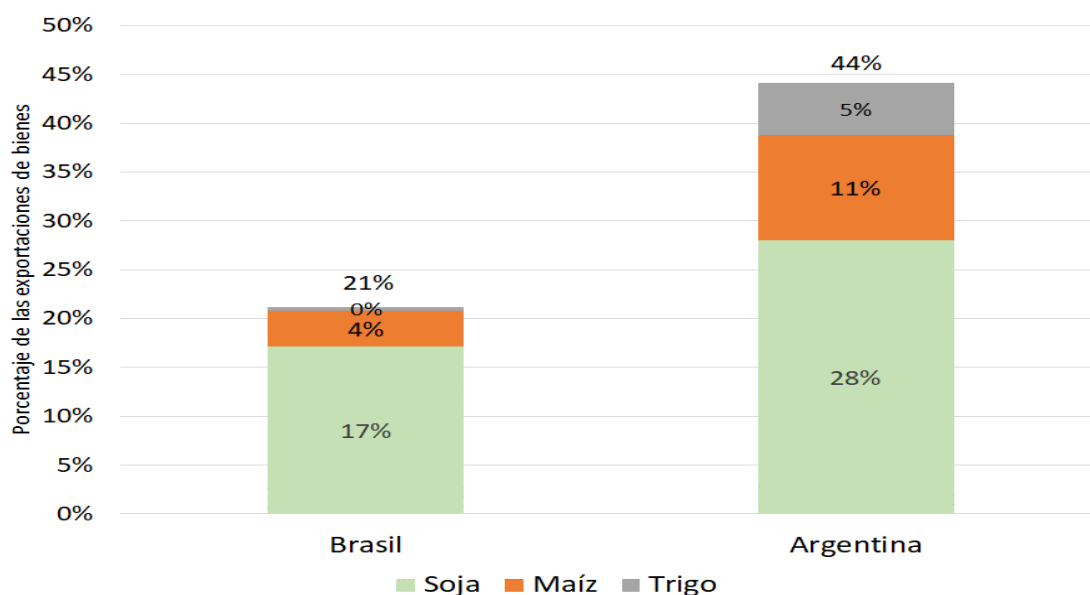
II. De la convergencia a la divergencia

Argentina y Brasil son dos economías con fuerte peso de la agroindustria en múltiples aristas. Dentro de su relevancia agroindustrial, el trigo, la soja y el maíz son los protagonistas. Entre estos tres cultivos se explica el 77% del área cosechada en Brasil y el 82% de Argentina para la campaña 2021/22. No conforme con ello, si consideramos a los complejos exportadores² de estos tres cultivos, estos representaron el 21% de las exportaciones brasileiras y el 44% de las argentinas en 2022 (INDEC, 2025) (SECEX, 2025).

A lo largo de la década iniciada en 1989 hasta el fin del milenio pasado, la producción promedio de soja, maíz y trigo en Brasil se ubicó en promedio 60% por encima de la argentina. Estas diferencias se ven explicadas fundamentalmente por la soja y el maíz. En este sentido, Argentina siempre ha producido más trigo que Brasil, siendo este país de hecho el principal destino de exportación del Complejo Trigo argentino.

² La clasificación de complejos exportadores "busca vincular las materias primas y los productos no elaborados, semielaborados o terminados de una misma cadena productiva, a partir de una reclasificación de la Nomenclatura Común del Mercosur (NCM)" (INDEC, 2024). Esta óptica aporta un análisis alternativo de las exportaciones y su relación con los distintos sectores productivos. El caso más destacado es el análisis sobre el Complejo Soja, que permite conjuntamente analizar la evolución exportadora del poroto de soja, la harina de soja, el aceite de soja y el biodiesel a base de soja.

Gráfico 1 – Importancia relativa de los complejos Soja, Maíz y Trigo en la canasta exportadora de bienes de Argentina y Brasil. Año 2022.



Fuente: elaboración propia en base a datos de SECEX e INDEC

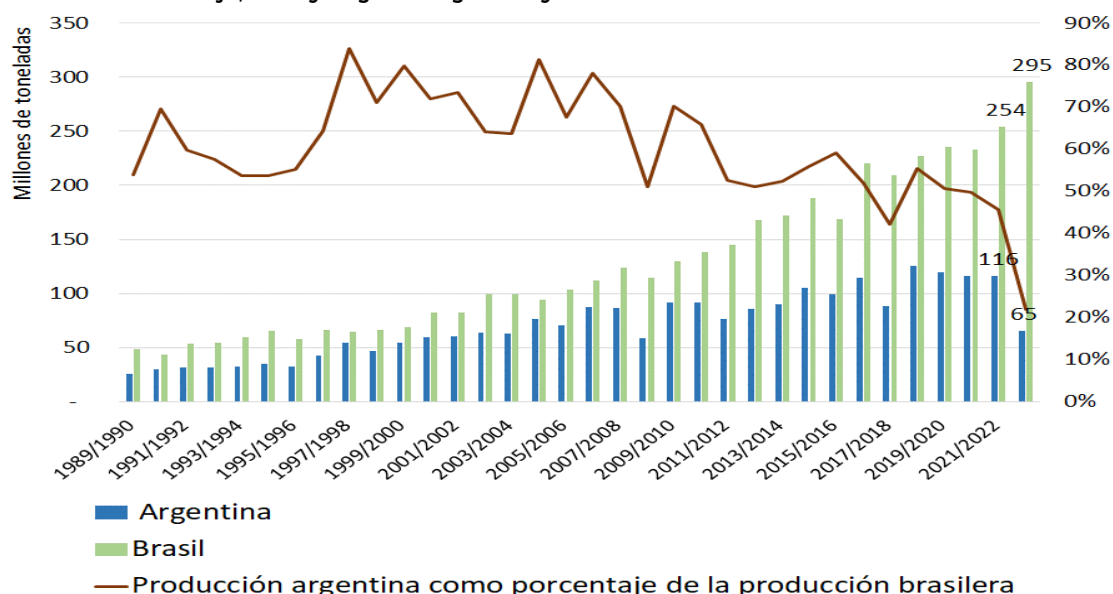
No obstante, sobre finales del milenio pasado, el crecimiento de superficie sembrada en Argentina fue de gran relevancia, sobre todo debido a los avances en tecnología e innovación incorporadas al agro argentino que permitieron que la diferencia en la producción de granos entre países sea menor al 20%. Uno de los hitos en este camino fue la aprobación de la soja tolerante al herbicida glifosato en 1996, que marcó el ingreso de Argentina a los mercados modernos de organismos genéticamente modificados (OGM).

En este sentido, la introducción de nuevas tecnologías han sido factores clave para incrementar la productividad agrícola argentina, en muchos casos mejorando directamente los rendimientos productivos y en otros permitiendo el uso de técnicas de producción más eficientes. Actualmente, el 99% de la soja y maíz cosechado a nivel nacional es con semillas mejoradas genéticamente (ARGENBIO, 2024).

Asimismo, Argentina adoptó a lo largo de esta década un uso más intensificado de fitosanitarios, inoculantes y fertilizantes. No conforme con ello, el uso de la siembra directa se amplificó hasta llegar a representar más del 40% a principios de este siglo. Mientras que, en la actualidad, dicho guarismo se ubica en 90% de la superficie productiva nacional (AAPRESID, 2021). En esta línea, según datos al año 2019, Argentina se posiciona como el segundo país del mundo en avance de adopción de agricultura de precisión, sólo detrás de los Estados Unidos (Bragachini, 2019).

De esta manera, se destaca el robusto crecimiento productivo de estos tres cultivos en Argentina en las últimas dos décadas, apuntalados por la maduración de estas tecnologías en su aplicación local. Así, comparando el promedio de la década del 1990 con la cosecha 2021/22, encontramos un volumen productivo de granos que creció un 220%. Sin embargo, el Brasil mostró en el mismo período un alza productiva cercana al 340%.

Gráfico 2 - Producción de soja, maíz y trigo en Argentina y Brasil.



Fuente: elaboración propia en base a Bolsa de Comercio de Rosario, Conab y USDA

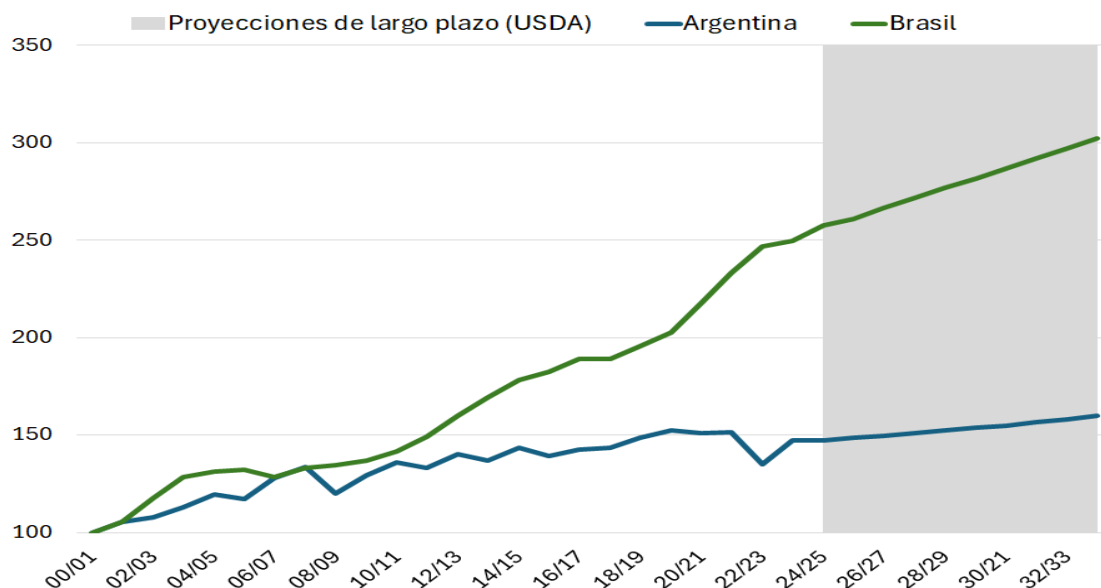
En la década del noventa, el promedio de cosecha de soja, maíz y trigo de Argentina alcanza 65% de la producción de Brasil. En lo que respecta la primera década del actual milenio dicho guarismo crece hasta 69%, mientras que a partir de la siguiente década comienza la divergencia. Con la desaceleración en el crecimiento productivo de Argentina, este indicador desciende hasta 52%. Mientras que, en la campaña 2021/22 se arriba a 46% y en el ciclo 2022/23 la producción de soja, maíz y trigo de Argentina alcanzó solamente el 22% de la producción brasileña. Esto último, se explica por la conjunción de una cosecha récord de Brasil y una sequía histórica en Argentina que afectó a los tres principales cultivos.

Más allá de la excepción de la última campaña productiva, es menester destacar que en la campaña 2021/22, la producción brasileña de estos tres cultivos ya era más del doble a la argentina. Consecuentemente, es evidente que desde comienzos de este siglo la producción agrícola argentina ha marcado una tendencia descendente con relación a las cosechas de soja, maíz y trigo del Brasil.

III. Evolución productiva comparada de Argentina y Brasil: factores de la divergencia

Al analizar la evolución productiva agrícola, los dos factores determinantes del volumen productivo son el área sembrada/cosechada y el rendimiento. Al analizar el caso comparativo de Argentina y Brasil, se vislumbran mejoras de productividad en rendimientos, pero el papel del área sembrada adquiere un papel de gran relevancia en el caso de Brasil y su crecimiento productivo en los cultivos de soja, maíz y trigo.

Gráfico 3 - Argentina/Brasil – Datos y proyecciones de área cosechada con soja, maíz y trigo. Base 100 = 2000/01



Fuente: elaboración propia en base a datos del USDA

Tal como se observa en el gráfico anterior, Argentina y Brasil registran una tendencia similar en el crecimiento del área cosechada de los tres principales cultivos (trigo, maíz y soja) entre la campaña 2000/01 y 2011/12. No obstante, a partir del ciclo productivo 2012/13 la brecha entre ambos países se comienza a acrecentar, con Brasil registrando un sostenido crecimiento en el área cosechada que persiste en la actualidad. En cuanto a Argentina, también sostiene un aumento del área cosechada, pero a un ritmo mucho más lento, sumado que en los últimos años se enfrentan dificultades para romper récords de área cosechada anualmente.

En la última década, las hectáreas cosechadas con estos tres cultivos crecieron en un 53% comparando la campaña 2012/13 con la 2021/22 en el gigante sudamericano. Brasil incorporó a la producción más de 250.000 km². Para dimensionar este incremento de superficie sembrada, el mismo equivale a más que la superficie de todo el Reino Unido, o cerca del 90% de la superficie de la República del Ecuador. En ese interín, la superficie cosechada en Argentina creció solo un 8%, muy debajo del ritmo brasileño. Al mismo tiempo, de cara al futuro, el USDA proyecta una continuidad del crecimiento del área en Brasil y una continuidad en el crecimiento de la brecha de área con Argentina.

En lo concerniente a los rendimientos, la productividad de la tierra en Brasil también creció más que en Argentina. La mejora de rendimientos en Brasil por encima de Argentina se vincula, entre otros aspectos, con 1) la falta de incentivos para realizar nuevos desarrollos biotecnológicos que mejoren la productividad debido a derechos de propiedad endeble en Argentina 2) el menor ingreso disponible de los productores argentinos para invertir en el proceso los procesos productivos respecto de los brasileros.

En cuanto al primer aspecto, en Argentina los derechos de los productores de semillas encuentran desafíos en su definición y protección. Desde comienzos del nuevo milenio, ya se identificaban demandas por la actualización de la normativa que data de principios de 1973. Las regulaciones de semillas tienen un impacto fundamental en trigo y soja.

En Brasil cerca del 70% de las semillas utilizadas en la producción agroindustrial son fiscalizadas y reconocen derechos de propiedad. Por su parte, esta proporción se aproxima al 35% en la República Argentina, dividido en un 20% en semilla fiscalizada y un 15% de regalía extendida, decir, acordando entre privados (San Martín, 2022).

Se hace necesaria una mejora en la normativa de semillas que amplifique el uso de semilla fiscalizada en Argentina. Esto redundará en mejoras de rinde productivo en la Argentina (D'Angelo, Ferrari, & Calzada, 2023), al tiempo que la mejora en los derechos de propiedad mejorará los incentivos de inversión del sector. Una nueva normativa y el incremento del ingreso disponible de los productores permitiría realizar mayores inversiones para cubrir totalmente la extracción de nutrientes de los suelos argentinos.

Respecto a los menores ingresos disponibles de los productores en Argentina con su correlato en la inversión, se identifican dos determinantes principales en Argentina, uno de índole macroeconómico y otro microeconómico:

- Factor microeconómico: la existencia de derechos de exportación. Desde el año 2002 se reimpusieron estos gravámenes, con especial hincapié sobre las exportaciones agroindustriales argentinas. Sin embargo, en aquel entonces se había dispuesto una fuerte devaluación de la moneda, de manera que los derechos de exportación buscaban limitar el impacto positivo de la devaluación en la rentabilidad.

Sin embargo, la imposición y persistencia de este tipo de tributos a lo largo del tiempo ha sido muy perjudicial para las cadenas agro. Al momento de la reintroducción de los derechos de exportación, el tipo de cambio real era más del doble del actual (BCRA, 2024). No conforme con ello, la alícuota impuesta para la harina y el aceite de soja, dos productos de los que Argentina ha sido primer exportador mundial por más de 25 años, en ese entonces se fijó en el 20% del valor FOB exportado. En la historia reciente, estos años ha llegado a estar por encima del 41% y desde el 2020 hasta principios del 2025 se ubicaba sostenidamente por encima del 30% (BCR, 2024).

- Factor macroeconómico: la brecha cambiaria. Casi diez años más tarde del restablecimiento de derechos de exportación, llegaba a la Argentina un nuevo factor de desincentivo para las cadenas agroindustriales. La imposición de un fuerte cepo cambiario recortó fuertemente la posibilidad de compra y salida de divisas de la Argentina, generando tipos de cambios paralelos (Sturzenegger & Mosquera, 2021).

Este tipo de medidas distorsivas para los mercados cambiarios estuvieron vigentes desde 2011 hasta 2015 y desde 2019 hasta nuestros días. Considerando que en 2023 el tipo de cambio oficial fue, en promedio, un 50% más bajo que el del mercado libre, a lo que se suma el 33% de derechos de exportación, los productores de soja en Argentina recibieron apenas el 35% de los precios FOB en dólares estadounidenses al tipo de cambio del mercado (Banco Mundial, 2024). Es importante destacar que la existencia de tipos de cambio alternativos por la imposición de este cepo cambiario no se relaciona necesariamente con la presencia de regulaciones macroprudenciales, como las que existen en gran parte del mundo (Clement, 2010).

Estos factores explican parte de la errática trayectoria de rendimientos productivos que ha experimentado la Argentina a lo largo de las últimas décadas. Si bien se han presenciado

campañas productivas atravesadas por falta de las lluvias, el recorte del ingreso disponible de los productores derivado de la presencia de estos dos factores ha colaborado de manera negativa en este sendero de alzas y bajas.

No obstante, estas hipótesis deben ser interpretadas con cautela, ya que no deben perderse de vista múltiples factores no abordados en profundidad en este trabajo, como el uso del doble cultivo y el manejo agronómico, que emergen como factores de gran importancia en la productividad del sector agrícola argentino (Satorre & Andrade, 2021). Adicionalmente, las estructuras de costos regionales, el régimen de tenencia y arrendamiento de la tierra y la política de desarrollo de actividades conexas son elementos de relevancia en el desempeño reciente de la agricultura argentina. Más aún, no debemos perder de vista que las decisiones de los productores agrícolas no dejan de estar sujetas a variaciones que se den en el marco político, económico y tecnológico, y que tampoco se analiza aquí la rentabilidad comparada ni los precios de indiferencia entre países.

Más allá de ello, el derrotero de los rendimientos argentinos ha mostrado una importante pérdida de terreno frente al crecimiento brasileiro. A principios de siglo los rendimientos promedio de soja de Argentina prácticamente igualaban a los de Brasil. Sin embargo, el promedio de las últimas cinco campañas (omitiendo la excepcional campaña 2022/23) denota que los rendimientos promedio argentinos hoy se ubican más de un 20% por debajo de los brasileiros. Como puede verse, se ha perdido terreno no solo en el cultivo de soja, sino también en maíz y trigo.

Tabla 1 - Argentina/Brasil – Análisis de rindes agrícolas por cultivo. Promedios históricos y proyecciones USDA.

		1) Base (Prom. 2000/01-2002/03)	2) Últ. 5 años (Prom. 2021/22 - 2018/19)	3) Proy. (Prom. 2031/32-2033/34)	Var % (2 vs 1)	Var % (3 vs 2)
Soja	Argentina	2,71	2,71	3,19	0%	18%
	Brasil	2,77	3,43	3,89	24%	13%
	Brecha AR vs BR	98%	79%	82%	-	-
Maíz	Argentina	5,95	7,34	8,42	23%	15%
	Brasil	3,21	5,42	6,61	69%	22%
	Brecha AR vs BR	185%	136%	127%	-	-
Trigo	Argentina	2,26	2,92	3,34	29%	15%
	Brasil	1,48	2,81	3,24	90%	15%
	Brecha AR vs BR	152%	104%	103%	-	-

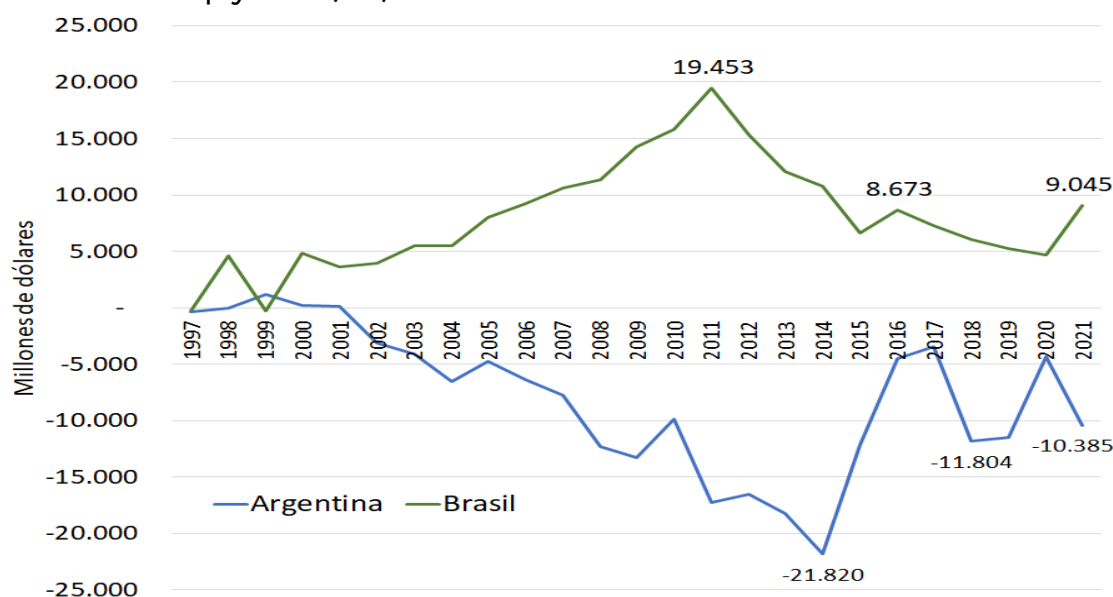
Fuente: elaboración propia en base a datos del USDA

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) denomina Estimación de Apoyo Total (EAT) al "valor monetario anual de todas las transferencias que surgen de políticas de apoyo a la agricultura, sin discriminación de sus objetivos o impactos sobre la producción, ingreso o consumo de productos agropecuarios" (IADB, 2024). A este valor se le deducen los impuestos y cualquier detracción que se realice sobre los ingresos de los productores agropecuarios. Es decir, mientras los subsidios y créditos preferenciales al agro suman al EAT, los impuestos y tasas restan, obteniéndose el apoyo total neto de la diferencia entre uno y otro.

Aquí está la principal diferencia entre Argentina y Brasil: Entre el 2002-2021, el Estado en Argentina detrajo casi US\$ 200.000 millones del campo y la agroindustria. Mientras tanto, el

sector agrícola brasileiro acumuló un apoyo positivo cercano a los US\$ 190.000 millones, de acuerdo con el BID.

Gráfico 4 - Estimación de Apoyo Total (EAT)



Fuente: elaboración propia en base a datos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Mientras el estado argentino recaudó US\$ 9.104 millones en derechos de exportación sólo en 2021 (Treboux & Terré, 2022), el estado brasileiro presentó recientemente su nuevo programa Plano Safra 2023/24, que espera dar financiamiento a los productores por más de US\$ 76.000 millones (364.220 millones de reales). El crecimiento de las cosechas brasileiras se realizó con el impulso de los productores y el acompañamiento del estado.

Los sucesivos Plano Safra explican gran parte del apoyo neto positivo otorgado por Brasil a sus producciones agroindustriales. Este programa anual del Gobierno Federal tiene como objetivo apoyar al sector agrícola, ofreciendo líneas de crédito, incentivos y políticas agrícolas para los productores rurales, desde agricultores familiares hasta grandes productores (Ministério da Agricultura e Pecuária do Brasil, 2023). Asimismo, el Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar (Pronaf) emerge como otro conjunto de créditos clave para la agricultura a menor escala.

No conforme con ello, el Programa de Modernización de Flota de Tractores Agrícolas e Implementos Asociados (Moderfrota) del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) ha tenido formidables éxitos en Brasil. Desde el año 2000 este programa viene elevando fuertemente el crédito agrícola para la tecnificación productiva del campo brasileiro (Ribeiro Vieira Filho & Fishlow, 2017).

Los resultados están a la vista: de acuerdo con los Censos Nacionales Agropecuarios del Brasil, el número de tractores aumentó casi un 50% entre 2006 y 2017. De esta manera, se sumaron 409.189 unidades a la producción en poco más de una década, totalizando 1.229.907 unidades al cierre del censo agropecuario de 2017. No obstante, un aspecto de profundo interés es que el número de productores con tractores en sus explotaciones creció más de un 37%,

haciendo hincapié en cómo ha crecido la tecnificación en productores que antes no hacían uso de estas tecnologías agrícolas (IBGE, 2017).

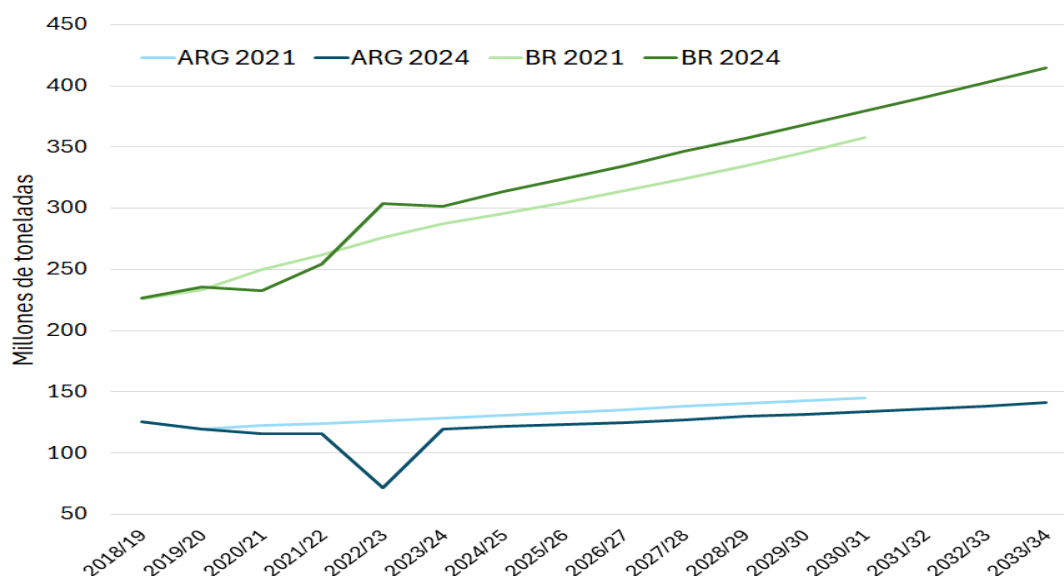
Mientras tanto, si comparamos los Censos Nacionales Agropecuarios de Argentina, el panorama es diferente. Entre 2002 y 2018 la cantidad de tractores en Argentina cayó un 20,5%, pasando de 244.320 unidades activas a 194.145 (INDEC, 2021). Más aún, sólo el 16% de la flota nacional de tractores en Argentina tenía menos de diez años de antigüedad en el censo del 2018, una proporción similar a la del año 2002.

El sostenimiento de los derechos de exportación hace ya más de dos décadas por parte de Argentina es parte de la explicación del apoyo neto negativo que nuestro país otorga a su agroindustria, acompañada en la última década y media por la presencia de la brecha cambiaria. Menos ingreso disponible para las cadenas agroindustriales implica necesariamente menores inversiones para apuntalar las cosechas y crecer en productividad.

A contramano, la ausencia de derechos de exportación y el financiamiento productivo en Brasil, al impulsar el apoyo neto positivo, permiten la incorporación de tecnología y la ampliación de área que ha tenido lugar en este país, lo que lleva a los resultados productivos que están a la vista el día de hoy.

La persistencia de estos factores negativos en Argentina y de este contexto en Brasil han llevado al Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA) a cambiar las proyecciones de largo plazo para ambos países. En este sentido, mientras la proyección productiva de largo plazo del Brasil fue ajustada al alza, las cosechas venideras de la Argentina se esperan con menores niveles de crecimiento.

Gráfico 5 - Proyecciones de producción de soja, maíz y trigo del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA) para Argentina y Brasil.



]

IV. Otros factores determinantes de las divergencias en el desempeño productivo de Argentina y Brasil

Además de la persistencia de los derechos de exportación y la brecha cambiaria, existe otro conjunto de factores que colaboran en explicar la divergencia en el desarrollo productivo de Argentina y Brasil.

- **Márgenes de beneficios:** Limitados y marcados en un contexto de fuerte volatilidad macroeconómica. El Plan Real de Brasil acaba de cumplir 30 años, se ha sostenido en el tiempo y se ha calificado como una estabilización monetaria exitosa, con la inflación brasilera en un dígito durante la mayor parte de las últimas dos décadas. Por otra parte, los sucesivos esquemas de política monetaria en Argentina no han logrado bajar sostenidamente una inflación que se mantiene en dos dígitos hace más de una década y en tres dígitos en 2022 y 2023 (Ministerio de Economía de Argentina, 2024). El agregado de incertidumbre por la dinámica económica argentina dificulta la planificación de inversiones para el mediano y largo plazo.
- **Encadenamientos productivos:** Argentina ha impuesto límites en agregado de valor de cadenas cárnicas, biocombustibles y panificados, elementos que profundizan el agregado de valor de granos y oleaginosas para el desarrollo de la agroindustria (Bisang & Felici, 2024). En este sentido, en Argentina para estos sectores actualmente se mantienen elevadas alícuotas de derechos de exportación, lo que en muchos casos directamente imposibilita la concreción de negocios con el exterior. Esto dificulta el crecimiento del sector y su potencial absorción de demanda interna de granos para industrialización. No conforme con ello, la última ley de biocombustibles de la Argentina, en vigencia desde agosto del 2021, implementó recortes a la tasa de corte con biodiesel, ubicándola actualmente en el 7,5%.

A contramano, Brasil viene marcando una política de biocombustibles con tasas de corte por encima del 10% hace más de seis años, con una hoja de ruta creciente para llegar al 15% en 2026 (USDA, 2023). La divergencia también puede encontrarse en el bioetanol, en ambos países producido a base de caña de azúcar o a base de maíz. Mientras Brasil tiene una tasa de corte con bioetanol por encima del 20% desde 2006 y actualmente en el 27%, la Argentina persiste en un corte del 12%.

No conforme con ello, en la cadena productiva de la carne, el esfuerzo por consolidar las empresas brasileñas derivó en la iniciativa de crear "campeones nacionales" para la producción y la exportación (Da Silva Medina, 2021) (Musacchio & Lazzarini, 2014), con fuerte financiamiento del BNDES, entidad bancaria pública con orientación al crédito productivo.

Esto ha tenido un fuerte impacto en lo productivo y los encadenamientos para el agregado de valor: en 2020 Brasil exportó 1 tonelada de carne por cada 5 toneladas de maíz- Argentina, en cambio, exportó 1 de carne por cada 40 toneladas de maíz en ese mismo año (Sigaudó, D'Angelo, & Terré, 2021).

- **Cupos a la exportación:** ausentes en Brasil, las restricciones cuantitativas de exportación en Argentina han sido la regla en las últimas décadas. Con el argumento de incrementar la oferta en el mercado interno, los períodos 2006-2015 y 2020-2023 se han encontrado con

algún tipo de límite físico a la exportación de trigo y/o de maíz. Estos cupos han agregado incertidumbre comercial adicional a las cadenas agroindustriales a lo largo de esos años, considerando que una porción mayoritaria de ambos cultivos tiene por destino mayoritario el comercio exterior (Boletín Oficial, 2015) (Boletín Oficial, 2021) (ONCCA, 2008). La presencia de este tipo de distorsiones en el mercado argentino es otro factor de desincentivo productivo y comercial que tiene el país respecto al Brasil.

V. Recuperando el terreno perdido

Volviendo a la producción de soja, maíz y trigo, si la Argentina se hubiera mantenido con la misma relación de hace 20 años con Brasil (65% de la producción argentina en relación con la brasilera), actualmente la producción argentina de los tres cultivos debería totalizar 165 Mt. En la campaña 2021/22 la cosecha de soja, maíz y trigo en Argentina ostentó 116 Mt, una brecha de casi 50 Mt.

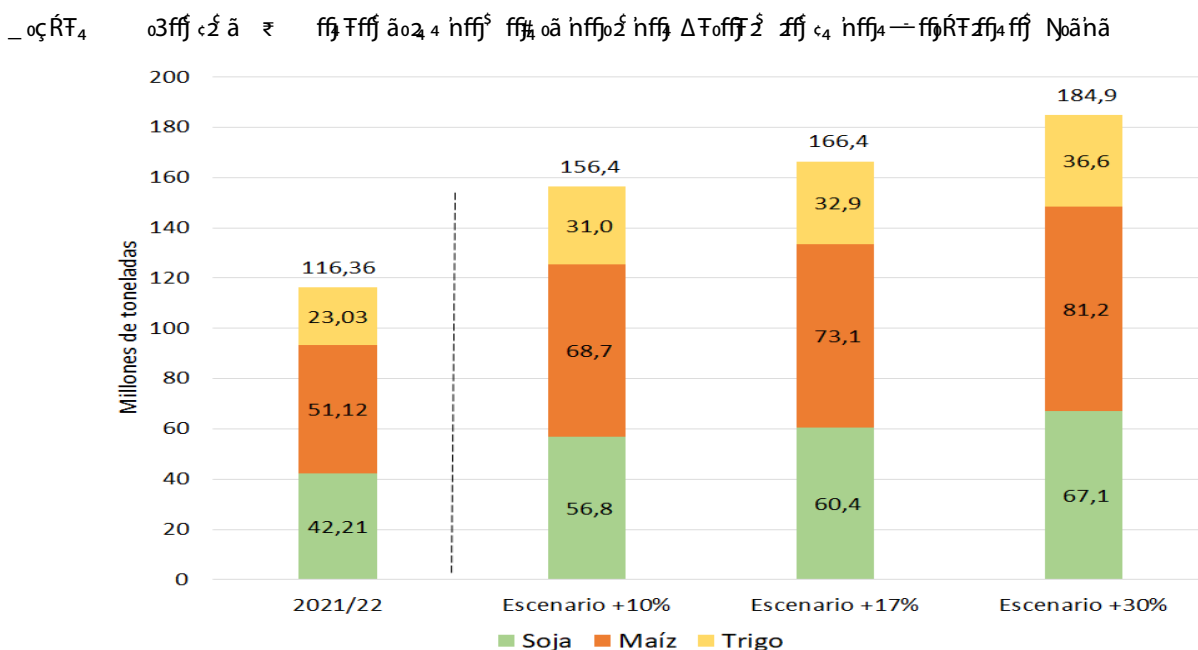
En un supuesto moderado de cierre de brechas tecnológicas e incorporación de hectáreas, hemos perdido la posibilidad de hacer crecer la producción cerca del 10% en el promedio de los últimos 20 años. Tomando estas últimas dos décadas, posiblemente hemos dejado de producir un acumulado de 95 Mt de soja, 60 Mt de maíz, 33 Mt de trigo. A razón de 9,5 Mt más por año, y a los precios FOB actuales, estamos hablando de U\$S 3.100 M anuales.

Un relevante informe (Bisang & Felici, 2024) contempla la incorporación potencial de 6,5 millones de hectáreas a la producción extensiva de cultivos y variados escenarios de cierre de brecha productiva, con potencialidad de crecer entre un 10 % y un 30 % los rendimientos.

Dicho cierre de brechas y ampliación de la frontera agrícola necesariamente requieren un incremento del ingreso disponible de los productores agrícolas. Esto puede obtenerse con una menor o nula brecha cambiaria, un recorte de los derechos de exportación y un mejor contexto macroeconómico. Una merma en el peso de estos factores permitiría al sector agroindustrial argentino recuperar una senda de crecimiento más sostenible y con un aporte aún mayor para la economía argentina.

En un escenario intermedio de cierre de brechas, una ampliación de rindes de un 17%, en conjunto con la incorporación de estas 6,5 Mha adicionales (respetando la ley de bosques actualmente vigente en la República Argentina), la producción argentina puede crecer más de 44 Mt, considerando sólo soja, maíz y trigo. A los precios actuales, estamos hablando de una ampliación de la producción valuada FOB en US\$ 13.000 millones por año. Cabe destacar que aún pueden profundizarse el análisis hacia las cadenas de girasol, cebada y sorgo.

No conforme con ello, este escenario intermedio de crecimiento productivo nos devuelve a la relación productiva que teníamos con el Brasil hace 20 años. Más aún, con una producción de soja volviendo a acercarse a las 60 Mt, podemos reducir sustancialmente la capacidad ociosa de la industria oleaginosa argentina. Y esto sin considerar que la capacidad ociosa restante puede ser cubierta con importaciones desde países vecinos, colaborando en convertir a la Argentina en general y al Up River en particular en el gran polo de crush de oleaginosas del Mercosur.



El gráfico muestra la producción agrícola en millones de toneladas para Soja, Maíz y Trigo en el ciclo 2021/22 y tres escenarios de crecimiento (+10%, +17% y +30%).

Más allá de la excepcional sequía 2022/23, resulta evidente que las diferencias productivas entre Argentina y Brasil se han ampliado en los últimos años. La sanción de una nueva ley de semillas y un set de políticas que nos haga llegar a un apoyo neto al menos neutro para el agro argentino emergen como las principales cuestiones a considerar para apuntalar la agroindustria en los próximos años. La reducción de los derechos de exportación se hace fundamental para profundizar este camino y permitirnos aprovechar al máximo el potencial agroindustrial argentino.

VI. Conclusiones

La producción agrícola en Argentina, a pesar de su relevancia y crecimiento, no ha logrado mantener el ritmo acelerado de Brasil debido a varios factores estructurales y económicos. La persistencia de los derechos de exportación y la brecha cambiaria en Argentina han restringido la inversión y la capacidad de los productores para mejorar la productividad y expandir la superficie cultivada. En contraste, Brasil ha beneficiado de un apoyo estatal consistente, políticas de crédito favorables y una adopción masiva de tecnologías avanzadas, lo que ha permitido un crecimiento sostenido y robusto de su sector agroindustrial.

Para que Argentina recupere su posición relativa en la producción agrícola, es crucial la implementación de políticas que reduzcan las barreras actuales, fomenten la inversión y promuevan la adopción de tecnologías avanzadas. Esto no solo implicaría un aumento en la productividad y la competitividad, sino también un impacto positivo significativo en la economía nacional y en el desarrollo del sector agroindustrial.

Bibliografía

- AAPRESID. (2021). *Evolución de Siembra Directa en Argentina*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa.
- ARGENBIO. (2024). *Evolución superficie de cultivos GM*. Buenos Aires: Consejo Argentino para la Información y el Desarrollo de la Biotecnología.
- Banco Mundial. (2024). *Hacia un sector agroalimentario más competitivo, inclusivo y resiliente en Argentina*. Washington, DC: Grupo Banco Mundial.
- BCR. (17 de June de 2024). *Bolsa de Comercio de Rosario*. Obtenido de Evolución de los derechos de exportación para productos agroindustriales seleccionados: <https://www.bcr.com.ar/es/mercados/mercado-de-granos/noticias/evolucion-de-los-derechos-de-exportacion-para-productos>
- BCRA. (20 de June de 2024). *Índices de Tipo de Cambio Multilateral*. Obtenido de Índice de Tipo de Cambio Real Multilateral (ITCRM) y Bilaterales: https://www.bcr.gov.ar/PublicacionesEstadisticas/Indices_tipo_cambio_multilateral.asp
- Bisang, R., & Felici, S. (2024). *Aportes para un país diferente: La Bioeconomía como modelo, La Agrobioindustria como motor de desarrollo*. Buenos Aires: UBA - CONICET.
- Boletín Oficial. (28 de December de 2015). *Ministerio De Agroindustria, Ministerio De Hacienda Y Finanzas Públicas y Ministerio De Producción*. Obtenido de Resolución Conjunta 4/2015, 7/2015 y 7/2015: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/139103/20151229>
- Boletín Oficial. (16 de December de 2021). *Resolución 276 / 2021*. Obtenido de Ministerio De Agricultura, Ganaderia y Pesca: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/resoluci%C3%B3n-276-2021-358269>
- Boletín Oficial. (20 de December de 2023). *Decreto DNU 70 / 2023*. Obtenido de Bases para la Reconstrucción de la Economía Argentina: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-70-2023-395521>
- Bragachini, M. (2019). *Adopción de Tecnología en el Sector Agropecuario Argentino en los últimos 28 años*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).
- Clement, P. (2010). The term "macroprudential": origins and evolution. *BIS Quarterly Review*, 59-67.
- Conab. (6 de February de 2024). *Companhia Nacional de Abastecimento*. Obtenido de Acompanhamento da Safra Brasileira: <https://www.conab.gov.br/info-agro/safras>
- Da Silva Medina, G. (2021). *Market share de empresas domésticas na cadeia produtiva da carne bovina no Brasil*. Brasília: IGEPEC.
- D'Angelo, G., Ferrari, B., & Calzada, J. (2023). La necesidad de una Argentina con políticas pro-campo. *Informativo Semanal de la Bolsa de Comercio de Rosario*, 41(2110), 3-10. Obtenido de <https://www.bcr.com.ar/es/mercados/investigacion-y-desarrollo/informativo-semanal/noticias-informativo-semanal/la-necesidad-0>
- FAS - USDA. (7 de Marzo de 2025). *Foreign Agricultural Service - United States Department of Agriculture*. Obtenido de Production, Supply and Distribution (PS&D): <https://apps.fas.usda.gov/psdonline/app/index.html#/app/advQuery>
- IADB. (9 de January de 2024). *Agricultural Policies Monitoring System (Agrimonitor)*. Obtenido de Total Support Estimate: <https://agrimonitor.iadb.org/en>
- IBGE. (2017). *Censo Agropecuario*. Brasília: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística.
- INDEC. (2003). *Censo Nacional Agropecuario 2002*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos.

- INDEC. (2021). *Censo Nacional Agropecuario 2018: Resultados definitivos*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INDEC. (17 de December de 2023). *Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) de la República Argentina*. Obtenido de Intercambio comercial argentino: <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel3-Tema-3-2>
- INDEC. (2024). Complejos exportadores. 8(46). Obtenido de https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/complejos_03_24B0330413F2.pdf
- INDEC. (8 de Abril de 2025). *Instituto Nacional de Estadística y Censos*. Obtenido de Sistema de consulta de comercio exterior de bienes: <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-2-124>
- Ministério da Agricultura e Pecuária do Brasil. (2023). *Presidente anuncia Plano Safra 2023/2024 com financiamento de R\$ 364,22 bilhões*. Brasília: gov.br. Obtenido de <https://www.gov.br/agricultura/pt-br/assuntos/noticias/presidente-anuncia-plano-safra-2023-2024>
- Ministerio de Economía de Argentina. (25 de May de 2024). *Portal de Datos Económicos*. Obtenido de Precios: <https://www.economia.gob.ar/datos/>
- Musacchio, A., & Lazzarini, S. (2014). *Reinventing State Capitalism: Leviathan in Business, Brazil and Beyond*. Cambridge: Harvard University Press.
- ONCCA. (28 de May de 2008). *Resolución 543 / 2008*. Obtenido de OFICINA NACIONAL DE CONTROL COMERCIAL AGROPECUARIO: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/resoluci%C3%B3n-543-2008-141101>
- Ribeiro Vieira Filho, J. E., & Fishlow, A. (2017). *Agricultura e Indústria no Brasil: Inovação e competitividade*. Brasília: Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA).
- San Martín, O. (March de 2022). Nueva ley de semillas. La palabra oficial. *Avance Agroindustrial*. Obtenido de <https://www.avance.eeaoc.org.ar/articulo/nueva-ley-de-semillas-la-palabra-oficial/>
- Satorre, E. H., & Andrade, F. H. (2021). Cambios productivos y tecnológicos de la agricultura extensiva argentina en los últimos quince años. *Ciencia Hoy*, 39-47. Obtenido de https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/213612/CONICET_Digital_Nro.42d5c5fd-71e2-4d3d-beda-795fc1aa10ba_E.pdf?sequence=5
- SECEX. (8 de Abril de 2025). *Secretaria de Comércio Exterior - Ministério do Desenvolvimento, Indústria, Comércio e Serviços do Brasil*. Obtenido de Comex Stat - Sistema oficial de extracción de estadísticas del comercio exterior brasileño de bienes.: <https://comexstat.mdic.gov.br/es/home>
- Secretaría de Bioeconomía. (12 de June de 2024). *Estimaciones Agrícolas*. Obtenido de Informe semanal y mensual: <https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/estimaciones/>
- Secretaria de Comércio Exterior (SECEX). (25 de March de 2024). *Secretaria de Comércio Exterior - Governo Federal*. Obtenido de Sistema oficial para extração das estatísticas do comércio exterior brasileiro de bens.: <https://comexstat.mdic.gov.br/es/home>
- Sigaudó, D., D'Angelo, G., & Terré, E. (2021). Diferencias: Brasil exporta 1 tonelada de carne por cada 5 toneladas de maíz. Argentina, en cambio, 1 cada 40. *Informativo Semanal de la Bolsa de Comercio de Rosario*, 39(2027), 3-8. Obtenido de <https://www.bcr.com.ar/es/mercados/investigacion-y-desarrollo/informativo-semanal/noticias-informativo-semanal/diferencias>
- Sturzenegger, F., & Mosquera, S. (2021). Cepo para principiantes. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, 61(234), 101-124.
- Treboux, J., & Terré, E. (2022). En el año 2021 las Cadenas Agroindustriales Argentinas habrían aportado \$1 de cada \$4 que recaudó el Estado Nacional en tributos. *Informativo Semanal de la Bolsa de Comercio de Rosario*, 39(2038), 9-18. Obtenido de <https://www.bcr.com.ar/es/mercados/investigacion-y-desarrollo/informativo-semanal/noticias-informativo-semanal/en-el-ano-2021>

USDA. (2023). *Brazil: Biofuels Annual*. Brasilia: FAS - USDA.

USDA. (17 de April de 2024). *US Department of Agriculture - Economic Research Service (ERS)*. Obtenido de Agricultural Baseline Database: <https://www.ers.usda.gov/data-products/agricultural-baseline-database/>

Villela, F., Senesi, S., Dulce, E., Pérez San Martín, R., & Daziano, M. (2010). *El sistema de agronegocios de la soja en la Argentina, su cadena y prospectiva al 2020*. Buenos Aires: ACSOJA.

Índice de gráficos y tablas

Gráfico 1 – Importancia relativa de los complejos Soja, Maíz y Trigo en la canasta exportadora de bienes de Argentina y Brasil. Año 2022.	4
Gráfico 2 - Producción de soja, maíz y trigo en Argentina y Brasil.	5
Gráfico 3 - Argentina/Brasil – Datos y proyecciones de área cosechada con soja, maíz y trigo. Base 100 = 2000/01.	6
Gráfico 4 - Estimación de Apoyo Total (EAT)	9
Gráfico 5 - Proyecciones de producción de soja, maíz y trigo del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA) para Argentina y Brasil.	10
Gráfico 6 - Argentina 2031: escenarios de mejora de rindes y crecimiento de superficie sembrada.	13